

Ciriaco del Llano. El día 28 una fuerza de trescientos hombres con un cañon, al mando del marqués de Vivanco, salió a hostilizar los destacamentos avanzados, pero sin fruto. El 4 de julio las guerrillas de Bravo se emposesionaron de la capilla del Señor de los Trabajos y continuó hostilizando a los realistas situados en San Javier.

93. Quinientos de estos salieron el 6, dirigiéndose granadas del cerro del campamento y provocando una acción; correspondióseles bajando don Pedro Zarzosa con su caballería por la izquierda, Vicente Gomez con la suya por la derecha y don Joaquin Teran con trescientos infantes por el centro, y el enemigo se retiró con precipitación, porque Gomez y sus soldados con esta en mano lazararon y arrastraron a cuatro españoles. Esta arma era para ellos muy funesta y terrible y tenían razón. En la tarde se ocupó el barrio de Santiago y casa de Matanza, y en estos puntos se colocó la artillería a las órdenes de don Manuel Teran, que los hostilizó bastante con esta su arma favorita. En la noche una sección de Herrera a las órdenes de don Joaquin Sesma ocupó la iglesia de la Luz, y se retiró después de haber amanecido. Al día siguiente colocó sus avanzadas en el rancho de don Pedro de la Rosa. El día 8 se intimó a Llano rendición y se resistió diciendo que quería tratar con Iturbide. El 10 fueron dos oficiales de Bravo al convento de San Francisco para tratar de capitulación o armisticio; el cual se formalizó en la casa de campo de la Rosa en 17 en los términos que se leen en la carta undécima del Cuadro, tom. 5. Al día siguiente salió de Puebla el teniente coronel Murguía para llevar el armisticio al primer jefe. Habiendo llegado este a Cholula, se revalidó y aprobó dicha capitulación en la hacienda de San Martín. No tuvo poco influjo en la capitulación para con el general Llano el cabildo eclesiástico de Puebla. Novella quiso auxiliar a Puebla con la fuerza; pero Coñicha llegó tarde; mandaba seiscientos caballos, mas puso piés en polvorosa, y picándole la retaguardia se le quitó parte de su remonta. Este jefe hizo un papel muy desairado en esta revolución; el gobierno de Méjico siempre le mandaba de socorro a grandes distancias, y llegaba sin hacer nada y después los Cuena hora, por lo que le llamaban la *Traginería* por mal nombre; este se da a las mujeres que comercian en canoas por la laguna de Chalco.

Llegada a Veracruz del general O-Donojú. El día 30 de mayo salió este jefe de Cádiz en el navío Asia convoyando diez y ocho buques mercantes que se destinaron para varios puntos de América. Tocó en Puerto Cabello, en donde dejó al general Cruz Murguion con algunos oficiales y ayudantes destinados a formar cuadros. Llegó a Veracruz con once buques de comercio en 31 de julio a la una y cuarto de la tarde, hora en que llovía a torrentes en Jalapa, y en la misma que sentimos un fuerte terremoto que tambien se sintió en Oajaca. Trasládose a Ulúa y desembarcó el 3 de agosto en Veracruz, y prestó el juramento que debiera haber hecho ante el acuerdo de oídores (a no estar interceptado el camino) en manos del gobernador don José Davila; supo allí el estado de la revolución por informes que le dió don J. Mariano Almanza; parecióle poca cosa, menos cuando supo que Jalisco habia jurado la independencia teniendo al frente al general Negrete; ¡tal concepto tenia de aquella provincia y de aquel jefe! Probóle muy mal aquel punto, pues estaba atacado del vómito negro, que luego hundió en el sepulcro a siete oficiales de su comitiva y a una centena de marineros del Asia. De su familia murió don Angel O-Rian y doña Vicenta Paino, sus sobrinos carnales, con diferencia de dos horas y media de tiempo, enterrándose

ambos en una misma tarde, y estuvo a punto de morir otra sobrina que dejó enferma a su salida de Veracruz.

95. Luego que desembarcó O-Donojú, escribió de su puño dos proclamas, una a los habitantes de la Nueva-España y otra a los militares, las cuales dieron sobrada materia para glosas. En 3 de agosto se puso en comunicacion con Santa-Anna, y se le propuso libre y franca con la plaza y que pudiesen pasar a ellas sus oficiales. Mandó que las patrullas independientistas que se aproximaban a la plaza no fuesen molestadas, y al *¿quién vive?* respondiesen *amistad, como se verificó;* y que se abriese el mercado, con lo que renació la abundancia en la ciudad. En el mismo día envió dos comisionados a Iturbide, proponiéndole una entrevista donde señalase, como fuese un punto sano (1).

96. Verificóse esta en la villa de Córdoba el 24 de agosto, donde se extendieron los tratados de este nombre (2). Antes de que se extendiesen los artículos y tomasen los puntos, abrió Iturbide la sesión diciendo: "Supuesta la buena fe y armonia con que obramos en este negocio, supongo que será muy fácil cosa que *desatenos el nudo sin romperlo*: alegoría brillante que alegró mucho a O-Donojú. El secretario de Iturbide don José Dominguez extendió la minuta, y solo tachó O-Donojú, de mano propia, dos expresiones que cedían en su elogio. Así se terminó un asunto por el que se emancipó un pueblo que habia estado atado con fuertes amarras a la metrópoli española. ¡Plegue a Dios que la perversidad de media docena de americanos traidores no vuelva a ser causa de que segunda vez quede atado al carro de una nación extranjera, y para lo que se suscitan revoluciones en los departamentos y se invocan para cohonestarlos la fatal federación!"

Batalla de Atzacapatzalco dada en 19 de agosto de 1821.

97. Mientras Iturbide y O-Donojú trabajan de consuno en proporcionarnos la independencia, Novella, por su parte, deseoso de hacerse famoso en los fastos de la historia y de obtener un lugar entre los Cortes y Pizarros, que además legitimasen su mando usurpado, formaba una línea de tropas desde San Agustín de las Cuevas, apoyada en gruesos destacamentos en Tacubaya, Guadalupe y Tacuba, que a proporcion que iban sufriendo descabros se reconcentraban, hacia Méjico. Estrechábanlo los americanos ocupando los pueblos de Tlalnepantla y Cuantitlan, y sus operaciones inducian la necesidad de dar una batalla decisiva empuñándola las guerrillas de ambas partes, como se verificó en 19 de agosto por la imprudencia y nimia fogosidad del capitán don Luis Acosta, joven atolondrado, y que por una fechoría semejante pagó al fin con la vida años después en la acción de Tampico con el español Barradas.

98. Conducía el capitán don Rafael Velazquez ochenta hombres en clase de descubierta para hostilizar las partidas enemigas; encontróse con otra de cien hombres de infantería y caballería, y empuñó un tiroteo que obligó a aquella partida a replegarse a Tacuba, llevándose a un herido. Interin el general Quintanar reconocia las haciendas inmediatas para alojar la caballería, Acosta oficiosamente se dirigió a Tacuba con cien infantes y un corto número de caballería y empuñó un fuerte tiroteo que obligó a los realistas a abandonar un puente que trataban de sostener. Quintanar ocurrió a socorrer y retirar aquella partida que fué reforzada con un cañon, caballería e

(1) Véase esta interesante correspondencia en la carta 11 del Cuadro.

(2) Véase tambien allí, pag. 5.

infantería. Habiendo hecho alto en Atzacapatzalco, entretanto se disponia una camilla para conducir a Acosta que habia salido herido y a un infante de Celaya para el cuartel general, alcanzaron los españoles su retaguardia y se vió precisado a darles una carga a la espada y bayoneta con las guerrillas de Guanajuato, Príncipe, Frontera y otros cuerpos, que ascenderían a ciento cincuenta hombres, que reforzados después por otras guerrillas de San Luis y el propio cañon, continuaron la carga sin interrupcion hasta meterlos en Atzacapatzalco, adonde en seguida acudieron el resto de las fuerzas de vanguardia hasta el número de trescientos infantes y veinte caballos, que no entraron todos en acción por lo impracticable del terreno, cortado por varias zanjas; circunstancias que unidas a la oscuridad de la noche y falta de conocimientos de aquellos locales, impidieron la total derrota de los españoles, que se refugiaron en la iglesia, cementerio y casas fuertes, y que dejaron en su fuga porcion de muertos, heridos y prisioneros. Como el enemigo acrecia sus fuerzas mandando refuerzos continuamente y un cañon de a ocho de los americanos se hubiese atascado en un fangal, fué preciso emprender sacarlo a lazo del atolladero; tanto mas que habian muerto las mulas de tiro, se habia descompuesto la cureña y entre los que emprendieron esta operacion fué uno de ellos don Encarnacion Ortiz (alias el Pachon), que allí recibió la muerte; pérdida muy sensible por su valor extraordinario y nombrada. *Torrente* confiesa la de ciento catorce hombres. Habria sido mayor si la acción se hubiera dado con plan y no a la casualidad, por las circunstancias extrañas y compromisos que la empeñaron. Desde los edificios de Méjico se vió esta batalla, y tal espectáculo causó mucho pavor, aumentado con la multitud de heridos que se trajeron en camillas a los hospitales y vieron muchos en esta ciudad.

Ocurrencias militares de la provincia de Oajaca en esta época.

99. Recobrada dicha provincia por los españoles en el año de 1814, construyeron estos diferentes fortificaciones, temerosos de que podría sobrevenir una nueva revolución. Ocurrió como lo pensaban, y en ellas se prometian tener asilo en la presente borrasca. El teniente coronel don Pedro Miguel Monzon, acudiendo varios piquetes que se le reunieron en Tehuacan de la division del general Herrera, avanzó con buen orden a Teotitlan del Camino, tomó tan bien sus medidas, que casi al principiar sus operaciones se le entregó aquel comandante a discrecion con menos de cien hombres el día 9 de junio. Propagóse prontamente la noticia de este triunfo, y emulado de los mismos sentimientos que Monzon don Antonio Leon, propietario rico de la Mixteca y antiguo capitán de realistas en aquel departamento, habiéndose reunido en Huajuapán en 16 de junio con don Juan Castañeira y don Timoteo Reyes, don Juan Acevedo y don Manuel Alencaster, acordaron llamar a los antiguos realistas dispersos y vecinos de Tezoatlán y que se proclamase allí la independencia, como se verificó el 19 de dicho mes, en que viniendo del pueblo de Tamazulapán don Pedro Pantoja a reunirse al de San Andrés de las Matanzas, tomó mil y quinientas raciones de galleta que se remitian de Oajaca a Huajuapán. Supose en la noche de este día que habia llegado a San Andrés una compañía de cazadores de Oajaca y se dispuso a atacarla con veintiseis caballos, diez vecinos de Tezoatlán y veinte infantes del Sur, situándose en unas emboscadas inmediatas al camino. La infantería dió una carga, en seguida hizo otra la caballería y quedaron treinta y un prisioneros. Al día siguiente marcharon sobre Huajuapán y se prestó a ello su coman-

dante bajo condiciones honrosas. Encontró Leon en esta villa tres cañones de campaña, ciento veintidós fusiles, treinta y ocho mil cartuchos y otros útiles de guerra. Unieronse a Leon algunos soldados y sargentos y con tan felices auspicios emprendió ocupar la capital de Oajaca; mas tenia aun grandes obstáculos que vencer, es decir; el fuerte de San Fernando de Yanhuatlan, situado en el inexpugnable convento de dominicos de aquel pueblo. Presentóse Leon a su vista, é invitó a una plática a su comandante don Antonio Aldao, teniente coronel expedicionario, a quien no pudo reducir por consideraciones de pundonor militar. Vista esta resistencia, mandó Leon a don Francisco Miranda que marchase a impedir en una loma todo auxilio que pudiera venir de Oajaca a la fortaleza, y en la noche dos guerrillas bajaron a hostilizar el fuerte por diversos puntos; el fuerte correspondió por dos horas al ataque, y así continuaron en los dos días siguientes las hostilidades sin suceso, a excepcion de aquella desercion de los españoles.

100. El día 14 se supo que en la cañada ó sea rio de San Antonio, se hallaba una partida de infantería de la Reina y que en Huizo estaba el comandante Obeso de Oajaca con cuanta fuerza habia podido reunir. Decidióse Leon a batirlo en aquel punto, marchando en la noche diversos piquetes por varias direcciones y caminos extraviados. Encontráronse los de Leon con tres fortines situados ventajosamente sobre el camino real, los que atacó parcialmente y con decision; y aunque se logró tomar un parapeto a viva fuerza, Leon se resolvió a volver sobre Yanhuatlan. Cuando regresaba para él, el segundo de Leon interceptó un correo de Obeso en que le decia a Aldao que no le podia mandar socorro alguno; noticia que lo llenó de esperanzas. Aldao extrañando la falta de tropa sobre su campo, se aprovechó de la ocasion para atacar el corto número de los sitiadores, y mandó tres guerrillas sobre Miranda, que las recibió con bizarría, é hizo retroceder al fuerte socorrido con veinte caballos de don Diego Gonzalez y cien hombres de Tlajiaco y Putla; sin embargo, Miranda tuvo un muerto y un herido. Por este acontecimiento Leon trasladó su campo; situándose en el punto del Calvario; para observar desde allí a la guarnición del fuerte; repitió las intimaciones de Aldao, y convencido este, por la lectura de la carta, de que no podia ser socorrido, se prestó a capitular en términos mutuamente honorosos; saliendo del fuerte con los honores de la guerra, pero sin la bandera del batallon de Oajaca, que dijo Leon quedase en la fortaleza. Recibió de ella ciento ochenta fusiles, veintitrés carabinas, tres obuses de a siete pulgadas, dos cañones calibre de a ocho, dos idem de fierro de a seis, dos idem de a cuatro, cinco idem chicos de libra y media, treinta y dos mil cartuchos de fusil, setenta arrobas de pólvora, ochenta y cuatro granadas cargadas y crecida porcion de útiles de campaña. Este acontecimiento fausto para los oprimidos mixtecos, se verificó el día 16 de julio de 1821.

Accion decisiva de la villa de Etla, inmediata a Oajaca. Engrosadas las fuerzas de Leon con las compañías de Huajuapán, Tlajiaco, Putla, Tlapa, Tepocolula, Nochistlan y doscientos ocho caballos del escuadron de Santo Domingo y Huajuapán; confiada la infantería al mando de don Diego Gonzalez y la caballería a las de Miranda con un obús y un cañon de a ocho, se puso en marcha esta fuerza de hombres, que casi desnudos, ó a lo menos muy trapientos, formaban un notable contraste con las fuerzas enemigas, perfectamente uniformadas y equipadas. La estacion de aguas hacia penosísima la marcha, teniendo que pasar por ásperas montañas, rios, si no profundos a

lo menos muy rápidos, como el de la cañada de San Antonio; pero la constancia y bravura de los mixtecos (la mejor infantería de la América) todo lo superó. En muchas partes cargaron á hombro la artillería y supieron aprovecharse de las alturas del pueblo de las Sedas, que no supo ocupar Obeso porque no conocía el suelo que pisaba. En las Sedas aguardó Leon la artillería y el resto de la división; supo que Obeso se fortificaba en la iglesia y convento de Etla, y que en Huizo había un destamento de veinte españoles; mandó á Miranda que lo sorprendiese, y lo hizo tan á satisfacción, que lo tomó sin disparar un carabinazo.

102. Desde la hacienda de San Isidro, á media legua de Etla, hizo Leon un reconocimiento de esta fortaleza, y le intimó rendición hasta por segunda vez á Obeso, que despreció. Supose que una partida de caballería enemiga había salido á forrajear, Miranda marchó á batirla con cincuenta caballos; mas evitaron con prudencia este ataque poniéndose en fuga. Obeso auxilió la partida con cien infantes que ocuparon el estrecho paso de una ciénega por donde debían retirarse Miranda, batióse allí con ellos por un largo rato, saliendo felizmente, sin mas desgracia que un dragon herido, habiendo dado muerte á uno de los contrarios. Leon se propuso atacar la fortificación de Obeso el día 29; dividió su infantería en tres trozos y se colocó á la vanguardia de su caballería, llegó á menos de tiro de fusil y situó en una pequeña altura su cañón y obús, Miranda tomó por la derecha de la división y pasó á reconocer las calles de la villa: el mayor Cabrera con su escuadrón de Santo Domingo se colocó en frente de un costado de la iglesia; comenzó á jugar la artillería, y el obús obró con tanto acierto, que metió la primera granada cerca de la puerta del cuartel de Obeso, ó sea en el cementerio; este tiro acertado lo hizo formidante. No producía igual efecto el cañón, por lo que se mudó á la izquierda de la iglesia, donde hay una altura muy inmediata á dicho cementerio. Cuando Obeso notó estas disposiciones y que se aproximaba un trozo de tropa que mandaba Pantoja, destacó dos guerrillas como de cien infantes y sesenta caballos que le cargaron reciamente; pero él se defendió á maravilla, hasta que llegó Miranda con su caballería que los puso en fuga, y además les hizo ocho prisioneros. Entróse el resto á todo correr hasta el cementerio, y los americanos llegaron hasta las puertas sin acobardarles el terrible fuego que se les hacía por las ventanas y azoteas del convento, por el cual mataron nueve caballos, hirieron al dragon Lorenzo Bravo y al sargento Juan Loyola.

103. Durante el choque Pantoja se apoderó de una casa muy inmediata al cementerio, desde la cual sostuvo la retirada de Miranda, que se replegó á los paredones de la pequeña altura ya referida, ocurriendo la desgracia de que al pasar por la plaza le mataron al cazador de Huajuapán Ignacio Torres, é hirieron al alférez don José María Santaella. Leon hizo aproximar la artillería á medio tiro de pistola del edificio, la que por falta de mulas de tiro (dice Lecu) y fangoso del terreno, se llevó en hombros á pesar de la lluvia de balas que nos dirigían. Después de tres horas de fuego vivísimo y entendiendo Obeso que se le estrechaba demasiado y que llegaríamos al asalto superando las dificultades que nos oponía, pidió parlamento que se le concedió, modificándose y arreglándose algunas de sus pretensiones exageradas. Mas como entre tanto se concluía la capitulación, sobreviniere la noche, Leon tomó las precauciones convenientes para evitar una pérdida, y se mantuvo sobre el *quién vive* y al *vivac* y la tropa conservó los mismos puestos durante la acción.

104. A media noche hizo partir don Antonio Leon para Oajaca al capitán don Manuel Leyton con oficios para todas las autoridades, avisándoles de cuanto ha-

bia ocurrido. Al día siguiente 30 de julio el capitán don José Pío Gaystarro pasó á entregarse de todas las municiones y existencias que había en el convento de Etla, incluso un cañón de artillería, reservándose para después la entrega de lo que aun quedaba en los almacenes de Oajaca.

105. El 31 entró la división triunfante en esta ciudad, el pueblo contempló atónito aquel espectáculo inesperado, mirando en aquella tropa, que menos parecía de soldados que mogiganga ó encamisada de carnaval, los verdaderos libertadores de su patria. ¡Qué día tan diverso este del 29 de marzo de 1814 en que el general don Melchor Alvarez ocupó aquella ciudad, habiéndole desde las márgenes del Atoyac en una petulantísima proclama á sus habitantes el mismo lenguaje que apenas habria usado Sesostri cuando traía atados á su carro á los desgraciados reyes que había vencido! ¡aquel día en que una coluvie de viejas vestidas de túnics blancos y descaldas, mostrando unos deformes juanetes en los pies y uñas de águila, llevando coronas de flores para ornar su cabeza y la de sus oficiales, pasaron dicho rio para merecer gracia delante de aquel nuevo Alejandro! Estas fueron las que dijeron *hosanna* á este nuevo conquistador, acompañándolas otras personas de distinción y corporaciones que hoy se avergonzarán de haber quemado sus inciensoes en el altar del mas fatuo orgullo. Estos hombres, al parecer despreciables por su traje humilde y andrajoso, pero llenos de valor, vinieron á lanzar á aquellos orgullosos comandantes que se habían enseñoreado del país, tratando á sus habitantes como una manada vil de esclavos.

106. En este mismo día y á igual hora desembarcaba O-Donojú en Ulúa, temblaba la tierra y al pasar la división de Leon por las inmediaciones del que fué colegio de jesuitas y después convento de monjas, se desprendía el escudo de armas de Castilla que ornaba su fachada. ¡Ah! . . . dos siglos atrás esta circunstancia que se habria tenido por un agüero muy funesto para el gobierno español, parecia que ahora era la demostración de que habia perdido para siempre aquella deliciosa provincia.

107. Hecha la reseña de estos grandes sucesos, examinemos lo que pasaba en Durango, lugar distante doscientas setenta y cinco leguas de Oajaca, y volvamos á tomar el hilo desde el 15 de junio en que se juró la independencia en Guadalajara y salió de esta ciudad fugitivo el general Cruz para fijarse en aquella ciudad, que jamás habia sido teatro de la guerra.

108. D. José de la Cruz, hombre nacido para ser el azote de Jalisco, luego que recibió el último desengaño de que no podía evitar la independencia de esta América, se marchó á buscar enemigos de la libertad mejicana por donde pudiese hallarlos; uniéndose con Revuelta, y ambos marcharon para Zacatecas. Con la tropa de Navarra que habia en aquella ciudad se fueron ambos para Durango; pero no con las manos vacías, sino como decía Negrete á Iturbide, *llevándose por delante los caudales de la hacienda pública y pensando en sus personas*; estos caudales pasaban de cien mil pesos, robadososelos de allí y de los demás lugares por donde pasaron y pudieran echar guante.

109. Es digno de notarse que habiendo sacado de Zacatecas el llamado batallón mixto de aquella ciudad, que ocupaba el centro de su fuerza, y hecho en la marcha un pequeño alto, un cabo de este cuerpo llamado José María Borrego, se puso á su frente en el punto del Arroyo de en medio, y tomando la voz excitó á los soldados á adherirse á la causa de la independencia. En el momento lo verificaron, á pesar de te-

ner otros cuerpos á retaguardia y vanguardia, como las compañías expedicionarias de Barcelona, algunas de realistas urbanos y las que formaban la tercera sección de Nueva Galicia. Cruz luego que vió el arroyo de Borrego, hizo continuar la marcha de la demás tropa para evitar que se atacasen unos cuerpos con otros, como lo intentó el coronel Ruiz de Barcelona; mas Borrego con la tropa que le siguió permaneció formado en batalla hasta que perdió de vista á la división, haciendo todo el cuerpo una descarga al aire; entonces retrocedió para Zacatecas y dió aviso del pronunciamiento que habia hecho, y ninguno de los oficiales respectivos osó contrariar la opinión de aquel célebre batallón, que entró en la ciudad entre demostraciones de alegría. Zacatecas se habria pronunciado antes por la independencia; pero se lo impidió la tropa de Navarra, abocándole Ruiz los cañones al ayuntamiento.

110. A pocos días se incorporó este cuerpo con el ejército de reserva, y marchó á Durango con Negrete á atacar á Cruz, en cuyo sitio se distinguió Borrego en la mañana terrible del 30 de agosto, por lo que se le hizo sargento y se recomendó á Iturbide. De este modo acreditó este hombre singular que su defección no era por cobardía, sino por amor á la causa de la independencia.

111. La fuerza con que contaba Durango pasaba de setecientas plazas á las órdenes del general D. Alejo García Conde; la que condujo Cruz la formaban dos compañías de granaderos y cazadores de Navarra; algunos dragones llamados de María Isabel; cuarenta infantes y algunos oficiales sueltos de Guadalajara. Llegó á aquella ciudad el 4 de julio, hospedándose en la casa del señor obispo marqués de Castañiza, que anuente con sus ideas le recibió haciendo crecidos gastos. Cruz trató de comprometer á este prelado para que influyese en la mas vigorosa defensa de la plaza. Varios individuos perseguidos por sus opiniones políticas habian salido de Durango á refugiarse en el ejército independiente, los cuales á su tránsito por los destacamentos se los llevaron para incorporarlos con el ejército de Negrete, y sirvieron de mucho.

112. En 26 de junio salió Negrete en demanda de Cruz, é iba tan convencido de la necesidad en que estaba de batirlo por los grandes males que iba á pasar en Durango, que á Iturbide escribió en una carta particular. . . . "Si no arrojamos á la mar á Cruz, yo me alejo de esta provincia, se vuelve á perder todo lo adelantado, lo que será una lástima, porque los pueblos se van entusiasmando y la venganza del cobarde Cruz será terrible." Negrete dejó en Guadalajara en el mando al coronel D. J. Antonio Andrade. A su tránsito por Zacatecas hizo que allí se jurase la independencia en 4 de julio, y estando cerca de Durango abrió la escena, ofició al ayuntamiento por medio del general García Conde, excitándolo á que se jurase la independencia. Para examinar este oficio se citó á cabildo pleno en 24 de julio en las casas consistoriales, reuniéndose tambien allí la junta provincial, y se reforzaron las guardias. Concurrió á ella el doctor D. Mariano Herrera, é hizo este preciso razonamiento: "Si la independencia es en sí justa, no puede dejar de serlo sea cual fuere el resultado de Méjico; que ustedes aguardan; si es necesaria y conveniente debe jurarse hoy mismo." Opúsosele con frívolas razones el teniente letrado D. Angel Pinilla Perez, pero apoyado en la fuerza con que contaba, y se acordó responder negativamente á Negrete, extendiendo este la respuesta. El tal Pinilla Perez fué el mayor enemigo que tuvo la independencia: desde que estalló la revolución en Dolores puso en brida á Durango, hizo ejecutar allí á todos los que se remitieron presos de las Norias del Baján, y sus providencias

fueron tales, que preservó á Durango de la revolución, como he demostrado en la Historia de las campañas de Calleja (1).

115. No obstante esta negativa, Negrete por evitar la efusión de sangre, procuró abrir correspondencia con los jefes militares de la plaza, de quienes recibió igual repulsa, con la diferencia de que el comandante de Sonora don José Urbano respondió con cortesía y Ruiz el de Barcelona con grosería y bajeza, pero con exactitud, pues le anuncia á Negrete *que no estaba distante su propia ruina*; pronóstico que se verificó, pues á Negrete los americanos yorquinos lo metieron en consejo de guerra y por poco lo fusilaron como al general Arana. ¡Tal fué la correspondencia que dieron á sus importantes servicios!

114. En vista de esta obstinación y de que se negaba á todo acomodamiento, Negrete se decidió á abrir la campaña situando su cuartel general en el santuario de Guadalupe, el día 4 de agosto, distante un cuarto de legua de la ciudad: su fuerza se componía de mil doscientos ochenta y nueve hombres: su artillería de cuatro cañones de batalla, dos de á ocho, dos culebrinas, un obús grande y sesenta artilleros. El día 16 de agosto la ciudad quedó perfectamente circunvalada. Los puntos fortificados ventajosamente por los sitiados eran: las torres de San Agustín, Catedral, Colegio, la casa de la Caja y meson de San Antonio. Los parapetos estaban formados con saquillos á tierra, fosos y caballos de frisa en las calles inmediatas á la plaza que se reforzaban diariamente. El director de estas obras era el general don Diego García Conde, notoriamente instruido en el arte de fortificación.

115. El 6 de agosto se rompió el fuego, habiendo pasado los sitiadores á tomar el punto del Calvario: duró mas de media hora, teniendo que cruzar á paso ligero. Al tiempo de emposionarse de aquel local, salió de la plaza la compañía de granaderos de Barcelona, que empenó una reñida acción con los sitiadores; pero llegando el grueso de la división de estos se retiraron á la plaza cargándose reciamente una partida de caballería que les hizo cuatro á seis muertos y algunos heridos. La fuerza sitiadora se dividió en varias secciones. Situóse una en Guadalupe, á tiro de fusil del Calvario; otra marchó al punto de Santa Ana, que está al Sur de Durango, donde se colocó una batería con sacos á tierra; otra se situó en el punto llamado del Rebote, que se apoyó tambien con artillería; el resto de la tropa, que era de caballería, giraba en derredor de la plaza para estrechar el sitio.

116. Comenzó luego el tiroteo de cañon por ambas partes. En la primera noche los sitiadores construyeron una trinchera en cada uno de dichos puntos, sirviendo estas de apoyo para los aproches sobre la plaza hasta ponerse en contacto con las trincheras enemigas y de estas hicieron diversas salidas. En la del 6 de agosto los americanos tuvieron varios heridos y un muerto que lo fué un don N. Alvarez, alférez de caballería.

117. El 16 practicaron otra salida los españoles

(1) Obra separada del Cuadro Histórico, y que debe tenerse como suplemento de él. Los eclesiásticos que hizo fusilar Pinilla Perez en Durango la mañana del 17 de julio de 1812, presos con el Sr. Hidalgo en las Norias del Baján, fueron D. José Mariano Balleza, D. Ignacio Hidalgo Muñoz, Fr. Bernardo Conde, Fr. Carlos Medina, Fr. Pedro Bustamante y Fr. Ignacio Jimenez. En ninguna de mis relaciones he hecho mención de estos beneméritos sacerdotes porque aun no habia hallado esta noticia que da el *Telégrafo de Guadalajara*, número 57, de 20 de agosto de 1812, tomo 2.

para introducir harina en la plaza; pero fueron rechazados con pérdida; de los americanos murió un sargento y dos soldados. Después intentaron romper el sitio porque no tenían agua, y fueron de nuevo rechazados sufriendo mayor daño que los sitiadores. En otra salida se dirigieron á la batería de Santa Ana, que les perjudicaba enormemente, porque sus fuegos llegaban hasta los parapetos de la plaza, de la cual se destacaron trescientos expedicionarios con un cañon de batalla; la acción se empeñó como á las siete de la mañana y continuó con encarnizamiento mutuo, retirándose sin haber conseguido su intento. Cuando se retiraba salió en su persecucion la tercera compañía de la infantería de Toluca y les causó la pérdida de cuatro muertos y diez y seis heridos: los sitiadores perdieron un sargento muerto y dos dragones heridos. Los americanos llegaron hasta las primeras casas de la ciudad y se retiraron porque los españoles ocuparon las azoteas de una panadería, desde donde les hacían un fuego crudo. También hicieron otra salida entrándose por la huerta de San Agustín ochenta granaderos de Barcelona; mas la fuerza americana, que en aquel punto se componía de cazadores de Toluca y Zacatecas, los batió con gloria, pues estos fueron reforzados por el boquete de una casa contigua al convento y hubieron de retirarse con un cazador levemente herido. En otra noche que intentaron los españoles sorprender la batería de Rebote, se volvieron á medio camino porque les entró miedo.

118. Los tiroteos mutuos no cesaron con mayor ó menor actividad hasta la acción decisiva que se dió el 30 de agosto (1). Mas para poder hablar de ella con exactitud, debe tenerse presente que luego que Negrete proyectó darla, hizo fortificar con toda reserva en una noche una casa contigua al meson para llamarles hacia aquel punto la atención á los sitiados y sorprenderlos por donde menos esperaban el verdadero ataque.

119. Ocupado el cuartel de San Antonio con el objeto de llamar el cuidado de la plaza á aquel punto, dispuso también este general la noche del 28 que se ocultase alguna tropa y compañías de indios zapadores en una casa que cierra la calle del costado de San Agustín, en la que los sitiados tenían una batería resguardada con fosó y en las azoteas inmediatas trincheras de adobe. Mandó asimismo llevar víveres para que nadie necesitase entrar y salir, y en todo aquel día se dispusieron sacos á tierra para construir una batería. La noche del 29, cuando todo estuvo en silencio, mandó abrir la puerta de la casa situada en frente de la batería enemiga y marcó la suya, que fué levantada con celeridad increíble, como también un parapeto de adobes en la azotea de todo el ancho que cerraba la casa. Al mismo tiempo dispuso que parte de la tropa entrase en el convento y permaneciese oculta en el coro de la iglesia: esta operación pudo hacerse sigilosamente por una puerta excusada, de acuerdo con el padre prior que mandaba en aquella casa.

120. Luego que comenzó á esclarecer y que los enemigos notaron aquellas disposiciones inesperadas, rompieron un fuego tan vivo y certero, que causó mucho daño en la batería de los americanos y necesitaron reforzarlo sin cesar. Por esto mandó Negrete que se llevasen allí tres cañones; pero siendo preciso que viniesen por las calles que ocupaba el enemigo con parapetos, desde estos mató algunas mulas de tiro y ya se hizo preciso que se condujesen á mano por la tropa sitiadora protegida por los fuegos de varios pi-

(1) Hoy puntualmente en que se escriben estas líneas hace diez y siete años. ¿Y cuál es el fruto que se ha sacado de tantos sacrificios? Dígalo Durango, siempre agitado de facciones.

quetes que con anterioridad había mandado situar en puntos á propósito. Todas estas operaciones las dirigió el general Negrete en persona y con gran peligro de la vida (1). Los españoles sitiados se entraron en el convento para ocupar la tropa la iglesia y sus azoteas; pero se encontraron luego con la fuerza situada allí la noche anterior, que se los impidió y por desalojarla del coro le hacían un vivo fuego al abrigo de las columnas de la misma iglesia. Muchas veces le intimaron rendición, ya con promesas, ya con amenazas; mas unas y otras se despreciaron con arrogancia. Asimismo ocuparon los sitiados la huerta del convento, cuya tapia llegaba hasta la nueva batería de los sitiadores á distancia de tres ó cuatro varas. Creyó el general Negrete que por estas circunstancias el piquete que se hallaba en el coro iba á ser cortado, é intentó protegerlo por la puerta falsa del convento; mas ya la habían condenado los enemigos de una manera impenetrable; por tanto proyectó abrir brecha en dicha tapia con la artillería, que así por su corto calibre como por su inmediación y debilidad de la pared, hacía impracticable esta medida.

121. Los españoles habían logrado trepar por algunos puntos de la tapia, poniéndose á cubierto con ella misma; por esta circunstancia y dominando en gran manera á la nueva batería de los americanos, sin duda la destruyeran absolutamente si los sitiados si los fuegos que los sitiadores les dirigían desde el parapeto de la azotea no lo estorbaran. Empeñóse en breve el ataque por toda la línea de una manera cruel; ya estaba al caer la esquina de la tapia y sucedía lo mismo con la pared de la casa que tenían á la espalda los que cubrían la batería, que hubiera sepultado á todos sin remedio. En este conflicto el general Negrete fué herido por una bala de fusil dirigida desde lo alto de la tapia, que pasándole la falda del sombrero le penetró la boca, arrancándole tres muelas unidas á un pedazo de la quijada superior y dos de la de abajo. Al pronto comenzó á bambolearse y fué necesario que lo sostuviese su ayudante don Cirilo Gomez Anaya; pero pasándole luego el aturdimiento, que le duró instantes, puesta la mano con un pañuelo sobre la herida, continuó dirigiendo la acción por señas con la espada, pues le impedía hablar la mucha sangre que arrojaba y la bala que aun tenía en la boca.

122. En vano intentaron los oficiales persuadirle que se retirara: permaneció en aquel punto por largo espacio de tiempo, hasta que el cirujano le hizo ver que la pérdida de la sangre lo iba á inutilizar, y que si condescendía en que se le contuviera por medio de una operación que sería pronta, podría volver luego á ocupar su puesto. Con este arbitrio se logró separarlo de él, aunque repugnándolo mucho. Dejó encargado aquel punto á sus ayudantes Gomez Anaya y capitán don Manuel de la Campa. Luego que salió de la línea, un inmenso pueblo acompañó al general Negrete hasta Guadalupe, y fué un espectáculo que arrancó lágrimas de compasión las tiernas demostraciones que hacían aquellas buenas gentes, viendo derramada y en rastro por donde pasaba, la sangre de su libertador. Luego que lo supo Cruz le mandó un cirujano. La tropa se llenó de un furor rabioso, y los soldados pedían llenos de coraje se les mandase asaltar la plaza para vengar la sangre de su general. Por fin se abrió la brecha para hacer practicable el asalto. Gomez Anaya hizo dar una descarga á un tiempo con toda la artillería, y cuando todo lo cubría el humo espeso de esta, dió la voz de avance en aquel

(1) Interin Cruz se estaba de papalon sin presentarse jamás en ninguna trincherá ni puesto avanzado, cual pudiera una dama relamida metida en su gabinete. He aquí al capitán Araña que embarcaba la gente y él se quedaba en tierra, cobardo por esencia.

punto, que fué ejecutado tan pronto como se pronunció. Entonces las tropas españolas que estaban en la huerta al mando del coronel Ruiz de Barcelona, huyeron precipitadas dejando en ella algunos muertos, heridos y prisioneros. Gomez Anaya avisó de esta ocurrencia al general por medio del alférez Amezuza, y aquel prohibió severamente que avanzase un paso adelante, y que solo se sostuviese el punto de San Agustín, el que con un parapeto de sacos á tierra dominaba completamente los de la plaza, circunstancia que acabó á mucho á los sitiados.

123. Era ya muy avanzada la tarde, por lo que los fuegos se suspendieron por estos, y gradualmente hicieron lo mismo los sitiadores. Al anoecer se presentó una trompeta de la plaza; pero fuere porque no se percibió su bandera blanca ó porque los americanos estaban enardecidos, estos lo hicieron retroceder á balazos. Cuando Negrete supo esta ocurrencia mandó que cesase toda hostilidad. Al amanecer, lo primero que se presentó á la vista fué una enorme bandera blanca en la torre de la catedral, que luego se correspondió con otra á los sitiadores. Desde el día anterior mandó Negrete que á los heridos enemigos se les tratase con toda consideración y preferencia en el hospital, y poner en libertad en el mismo día á todos los prisioneros para que fueran á unirse á sus banderas ó hiciesen lo que gustasen; mas ninguno quiso volverse. Pasaron toda la línea, hablaron á sus camaradas, contaronles cuanto les había pasado, imputaron sus desgracias á sus jefes, y esta magnanimidad de los americanos los convirtió desde entonces en amigos fieles.

124. A pesar de la dolorosa situación en que se hallaba Negrete por la herida recibida, escribió de propio puño la siguiente proclama á su ejército, cuya minuta original copio y á la letra dice: "¡Compañeros de armas! Ayer fué feliz vuestro esfuerzo, adelantando el apuro sobre los sitiados. Mas ventajas tendríamos hoy si mi plan no estuviere adelantado sobre conservar la sangre de mis soldados, sobre operar á golpe seguro y decidido y sobre la generosidad que el gobierno independiente nos previene tengamos con nuestros hermanos; finalmente, no había llegado el momento del asalto: faltaban algunas medidas para hacerlo feliz é irresistible; pero los sitiados vieron bastante bien que somos soldados valientes y defensores de la libertad de la patria. Espero los partes de los cuerpos y puestos, para conceder las gracias ganadas por los valientes.

125. "Los sitiados quisieron parlamentar anoche, hoy lo pidieron y se ha verificado con un armisticio. Espero comunicaros en breve que la capitulación que se está tratando afianzará nuestro reciproco honor y la libertad é independencia de Durango.

126. "El excelentísimo señor don Alejo García Conde me dice oficialmente que ha jurado y mandado jurar la independencia en las cuatro provincias de su mando. Dios protege la sagrada causa de sus pueblos, y así repitamos: ¡Que viva la religion, la independencia y la union de todos los habitantes! Campo sobre Durango, 31 de agosto de 1821.—Pedro Celestino Negrete.

127. En 3 de setiembre se firmaron las capitulaciones en catorce artículos, casi iguales en todo á los que se celebraron en Querétaro y Oajaca, pues el objeto principal era echar fuera las tropas expedicionarias, permitiendo quedarse á los soldados que quisiesen para aumentar y blanquear la poblacion. El 6 de dicho mes entró el ejército de Negrete en Durango, cuya poblacion debió mucho á dicho señor, pues á la husma del saqueo se habían agregado al ejército mas de tres mil hombres y mujeres venidas de Zacatecas, Sombretete y otras partes, esperando que se les permitiese saquear la ciudad. Cruz llegó á Méjico por

principios de abril de 1822. Iturbide tuvo la debilidad de salirlo á recibir á la hacienda de la Patera; obsequio que no debió prestarle por la perfidia con que se había conducido y robos que había hecho en su tránsito de Guadalupe á Zacatecas y de que debió responder. El congreso mandó que se le hiciese marchar, pues un monstruo de esta naturaleza no debía estar ni por un momento en nuestra sociedad; su existencia en Méjico era sospechosa.

128. Tal fué el sitio de Durango, verdaderamente célebre, así por el valor con que se condujo Negrete como por el modo con que supo estrechar á la guarnición á que se rindiera á una fuerza poco menor que la sitiadora, y en una ciudad abierta y por lo que los españoles pudieron salirse cuando les hubiera convenido. No menos memorable será por la mala correspondencia que la masonería dió á unos servicios eminentes y de que daba testimonio la honrosa cicatriz con que quedó marcado en la cara este esforzado general; mas nada de esto nos admira de una facción que es foco de la inmoralidad y del desorden y que por castigo del cielo existe en medio de nosotros para mantenernos en la miseria, en la anarquía y entregarnos al fin en las manos de una nacion extranjera que nos sojuzgue. Valvamos ya la vista hacia Méjico sufriendo las últimas convulsiones para el desenlace de la escena.

129. Novella hizo cuanto pudo por engrosar su fuerza y resistir á la de los americanos; pero la desercion de estos al campo de Iturbide era cada dia mayor y aun escandalosa, pues ni sus ayudantes le eran fieles; Méjico estaba en continua alarma, y bastaba oír algunos tiros de fusil por las inmediaciones de la capital, cuando comenzaba el cerramiento de puertas y alarma; aumentóse esta cuando el general Guerrero se situó en el cerro de Zacualco, inmediato al de Tepeyac ó sea de Guadalupe, donde puso su fuerza principal y recibió un ataque. Por tal motivo la gente principal de Méjico se retiró á las inmediaciones, y algunas señoras ya viejas ó feas, se entraron en algunos conventos, no queriendo convencerse de que estaban preservadas de todo desman por falta de atractivos seductores. Como Iturbide amenazaba sitiarse á Méjico, y aun sus partidas cortaron el agua delgada que lo surte, y lo que es mas, como O-Donojú ya se dirigía para esta ciudad, Novella mandó á este varios comisionados que lo encontraron en Amozoc y procuraron sacar partido; pero no les dió buena acogida y regresaron harto desconsolados.

130. En 7 de setiembre en la hacienda de los Morales inmediata á Méjico, se celebró un armisticio, cual se lee en la carta décimasexta, tomo 5 del Cuadro histórico, y en 14 del mismo la acta en que Novella reconoce por verdadero y legítimo capitán general á don Juan O-Donojú, y de consiguiente que entregaría al mismo jefe el mando de la guarnicion de Méjico. El día 10 entró este jefe en el pueblo de San Joaquin, inmediato á Méjico, y se hospedó en el convento de carmelitas. Acordóse en junta de guerra que hubiese una entreyista en Tacubaya el día 15; mas después se cambió esta resolucion celebrándose en la hacienda de la Patera. Novella se prestó á esto en virtud de la carta que había recibido de O-Donojú (1), en que concluye diciéndole: "Yo soy la autoridad legítima, tengo fuerza que me auxilie: si uso de ella todo es perdido para los culpados. . . si los negocios se transigen en paz, yo prescindo de todo lo pasado; no puedo aprobarlo, pero lo olvidare. . . Espero de la atención de usted y de sus rectas intenciones me conteste, si puede ser, á las cuatro horas de recibida esta. . ." Este lenguaje enérgico lo obligó á pasar por todo, no obstante que algunos oficiales casquili-

(1) Léase la carta 12, tom. 5, pag. 18.